

Desmitificando Mesoamérica

Mario Gómez Molina
www.aztlanvirtual.com

Introducción

Todas las áreas del conocimiento humano contienen luces y sombras. Cuando algo se hace popular, se produce un florecimiento de historias olvidadas, comentarios inoportunos, teorías que en algún momento se dieron por ciertas o incluso chascarrillos que se elevan a la categoría de verdad absoluta. En definitiva se comienzan a gestar mitos difícilmente extirpables. Eso es precisamente lo que ha sucedido a nivel popular con la historia de Mesoamérica. Cuando los mitos se cuentan una y otra vez, estos se autoalimentan y crecen, llegando a veces a ser más conocidos que la verdad histórica, a la cual llegan a sustituir.

Ya se sabe que a base de repetir una mentira (sea de manera consciente o inconsciente), ésta acaba por convertirse en creencia y resulta más complicado desmentir la mentira que creer la verdad. Por este motivo, hemos tomado algunos de los mitos que se están imponiendo respecto a Mesoamérica, con la intención de ayudar a desmitificarlos. Para cada uno de estos mitos intentaremos encontrar su origen y explicar la verdad que hay detrás, basándonos en las últimas investigaciones realizadas.

Es curioso comprobar como existe una constante en estos mitos. Se basan en teorías muy antiguas que alguna vez tuvieron validez aún cuando hoy en día han sido completamente rebatidas. Es quizás el eterno problema de leer algo y hacer referencia a ello sin averiguar si esa cita es correcta o no, o si las últimas investigaciones lo han desmentido. Otras veces sin embargo, los mitos de Mesoamérica no se basan ni tan siquiera en una teoría científica antigua, si no en comentarios realizadas por personas más apegadas a los turistas que al mundo académico.

Los mitos tienen diversas fuentes de gestación pero todos tienen en común el poder que adquieren. Ganan a la verdad. Y es que a veces, es cierto, la historia que cuenta el mito es más sugerente que la verdad. Pero la verdad debe prevalecer ante todo.

¿Conseguirá este trabajo acabar con los falsos mitos de Mesoamérica? Es difícil dar una respuesta a esta pregunta. Sólo con la difusión de la verdad se podrá ganar al mito. Por otra parte, este tiene más fuerza que la verdad en algunos casos, por lo cual se implanta más rápidamente en la conciencia popular. Suele ser más atractivo que la verdad, por lo cual se le presta más atención. Muchas personas rechazan la historia por aburrida, pero prestan atención al mito por interesante. A veces el mito tiene partes verdaderas y partes falsas, por lo cual extirpar el mito resulta, si cabe, más difícil. En cualquier caso esperemos que el lector se sienta atraído por conocer la verdad. Con eso será suficiente para poder comenzar a desmitificar Mesoamérica.

Mito 1: El capitán del equipo ganador en el juego de pelota era sacrificado

Algunos guías de varias zonas arqueológicas de México y en especial los de Chichén Itzá, cuentan desde hace generaciones, una historia apócrifa sobre el juego de pelota. Según ellos, el capitán del equipo ganador era sacrificado, pues morir sacrificado era todo un honor. ¿Es esto cierto?

El juego de pelota (*tlachtli* en *náhuatl*), fue tan importante en toda Mesoamérica que se considera como una de las características que conforman a la civilización mesoamericana. O dicho de otra manera, para considerar a una cultura como perteneciente a Mesoamérica, ésta debía practicar obligatoriamente el juego de pelota. El *tlachtli* es el primer juego de equipo inventado en la historia del hombre y fue tan popular que se practicó incluso más allá de los límites de Mesoamérica.

Seguramente fueron los olmecas quienes lo inventaron, pues en El Manatí (un yacimiento arqueológico olmeca y preolmeca), ya encontramos ofrendas rituales compuestas, entre otros elementos, por pelotes de hule de diversos tamaños. Además se han hallado restos de campos de juegos de pelotas (*tlachco* en *náhuatl*), datados entre los años 1400-1250 a.C.¹

El juego de pelota fue originalmente un acto de carácter ritual. Pero con el tiempo se fue desacralizando y llegó a ser una actividad para el disfrute y regocijo de los habitantes de Mesoamérica, al igual que el fútbol o el baloncesto lo es para muchas personas en la actualidad, donde incluso ya en esa época, las apuestas estaban a la orden del día. Al menos eso es lo que muchas vasijas mayas del periodo Clásico nos dejan intuir².

Pero a pesar de esa desacralización, el ritual del juego de pelota como acto sagrado, se realizó sin interrupción desde tiempos olmecas hasta la época mexicana. Fray Bernardino de Sahagún, cuando interrogó a los sabios mexicas después de la conquista, pudo averiguar que:

“El juego de pelota se llamaba tlaxtli o tlachtli que eran dos paredes, que había entre la una y la otra veinte o treinta pies, y serían de largo hasta cuarenta o cincuenta pies; estaban muy encaladas las paredes y el suelo, y tendrían de alto como estado y medio, y en medio del juego estaba una raya que hacía el propósito del juego; y en el medio de las paredes, en la mitad del trecho del juego, estaban dos piedras como muelas de molino agujeradas por medio, frontera la una con la otra y tenían sendos agujeros tan anchos que podían caber la pelota por cada uno de ellos. Y el que metía la pelota por allí ganaba el juego; no jugaban con las manos sino con las nalgas herían la pelota; traían para jugar unos guantes en las manos, y una cincha de cuero en las nalgas, para herir a la pelota.”³

1. Entre otros campos de pelota de esa antigüedad podemos citar el de Paso de la Armada, situado en el estado de Chiapas. “El juego de pelota mesoamericano”. Eric Taladoire. 2000. Página 22.

2. En estas vasijas se representan no solo a los jugadores en la cancha de juego, sino también a los espectadores, que tocan instrumentos, gritan y discuten vivamente. “Deporte, espectáculo y teatro político: Una nueva visión del juego de pelota maya en el periodo Clásico”. Marc Zender. 2009. Página 1.

3. Fragmento de “Historia general de las cosas de la Nueva España. Fray Bernardino de Sahagún. Extraído de Arqueología Mexicana. Volumen VIII. Número 44. Página 19.

¿Pero se sacrificaba entonces al capitán del equipo ganador? Lo único que sabemos a ciencia cierta es que, efectivamente, cuando se celebraba el juego de pelota como acto ritual, este iba acompañado de un sacrificio. Pero en ningún caso parece que los miembros de los equipos participantes eran los sacrificados, ni el ganador ni el perdedor. De hecho es nuevamente Bernardino de Sahagún quien nos cuenta una de esas ceremonias (en palabras de Mercedes de la Garza):

“Fray Bernardino de Sahagún describe unas ceremonias que los mexicas realizaban el último día del mes panquetzaliztli en el teotlachco de Tenochtitlan, dedicada a Paynal, dios de las batallas, que fue una advocación de Huitzilopochtli. La ceremonia se iniciaba con una procesión que tocaba varios sitios de la ciudad, en la cual se transportaba la imagen del dios y se le depositaba después en el templo de Huitzilopochtli, en donde el tlatoani hacía una ofrenda. Al amanecer del día siguiente, se llevaba la imagen al teotlachco, con cuatro cautivos de guerra para ser sacrificados, dos a Amapan y dos a Oappatzan, deidades del juego y de la pelota; luego los arrastraban por el campo, que quedaba ensangrentado, y los guerreros hacían una solemne representación bélica.”⁴

Sin duda, el juego de pelota estuvo unido a la guerra, al campo de batalla y al sacrificio por decapitación, tal como se nos muestra en los frisos del juego de pelota de Chichén Itzá o de El Tajín. La trayectoria de la pelota, imitaba la trayectoria del Sol por el cielo, por lo cual no se debía dejar caer, pues eso significaba que el Sol no volvería a salir. Pero como nos cuenta Sahagún, el sacrificio se practicaba no con los propios mexicas, sino con esclavos o guerreros capturados de otros grupos culturales. Por lo cual, la afirmación de la muerte del capitán del equipo ganador en el juego de pelota está del todo fuera de la realidad.



El aro del juego de pelota de Chichén Itzá que es el juego de pelota más grande de Mesoamérica. © 2005 Mario Gómez Molina

4. “El juego de pelota según las fuentes escritas”. Mercedes de la Garza. 2000. Página 51.

Es más, en el mito se afirma que era un honor morir sacrificado. Es cierto; la ideología mexica afirmaba que el más alto honor se obtenía al morir en el campo de batalla o en sacrificio. Pero eso era únicamente la ideología imperial mexica, impuesta para afianzar sus intereses y por la necesidad de disponer de un ejército valeroso y temible, ya que *Mexico-Tenochtitlan* en general y la clase dirigente en particular, sólo podía subsistir con el tributo que recibía de las provincias conquistadas por estos valerosos guerreros.

Pero eso no quiere decir que el instinto de supervivencia estuviera anulado en los mexicas. Una cosa es la ideología mexica impuesta por el gobierno y otra el acto individual de enfrentarse a la muerte. Es Fray Bernardino de Sahagún nuevamente, quien de manera viva y gráfica nos relata lo que les acontecía a los cautivos de guerra cuando iban a ser sacrificados y como podemos ver, aunque la ideología general en toda Mesoamérica comulgaba con el honor de morir sacrificado, el instinto de supervivencia era más grande:

“A los captivos que mataban arrancávanlos los cabellos de la coronilla y guardávanlos los mismo amos como por reliquias; esto hazían en el calpul delante del fuego. Cuando llevaban los señores de los cativos a sus esclavos al templo donde los habían de matar, llevávanlos por los cabellos, y cuando los subían por las gradas del cu, algunos de los captivos desmayavan, y sus dueños los subían arrastrando por los cabellos hasta el taxón donde habían de morir. Llegándolos al taxón, que era una piedra de tres palmos de alto o poco más, y dos de ancho, o casi, echávanlos sobre ella de espaldas y tomávanlos cinco: dos por las piernas, y dos por los braços, y uno por la cabeça, y venía luego el sacerdote que le había de matar y dávale con ambas manos con una piedra de pedernal, hecha a manera de hierro de lançón, por los pechos, y por el agujero que hazía metía la mano y arrancávale el coraçón, y luego le ofrecía al sol; echávale en una xícara.”⁵

Queda claro que nadie quería morir voluntariamente sacrificado ni en el juego de pelota ni en batalla (de hecho se honraba con grandes riquezas y títulos a aquellos guerreros que capturaban a sus enemigos para sacrificarlos después) y que por supuesto, si la regla del juego de pelota hubiera sido que el ganador muriese, creo que la mayoría hubieran preferido perder.

Mito 2: El calendario maya es más preciso que nuestro calendario actual

La historia del desciframiento de la escritura maya, es una de esas epopeyas humanas comparables a la del desciframiento de los jeroglíficos egipcios. En el inicio de esta epopeya se comenzó rápidamente a descifrar las inscripciones calendáricas contenidas en todo tipo de estelas de la zona maya. Para ese entonces, se desconocía por completo lo que significaban los signos jeroglíficos mayas fuera de las anotaciones calendáricas, lo que causó un sinnúmero de confusiones que poco a poco se fueron subsanando. Entre estas confusiones podemos destacar: el considerar a los mayas como la cultura más antigua de Mesoamérica o considerar que todo lo que dejaron por escrito los mayas en estelas, códices y vasijas hacía referencia a fechas calendáricas. Para los mayista de esa época, el tiempo era el único tema que los mayas nos habían dejado por escrito.

5. "Historia General de la Cosas de la Nueva España". Fray Bernardino de Sahagún. 2001. Página 114.

La concepción que se forjó entonces de los mayas fue la de un pueblo pacífico, que vivía en completa armonía con la naturaleza mientras era gobernado por una casta de sacerdotes y astrónomos. Con esa concepción en mente, todas las interpretaciones se ajustaban a ese paradigma. Así, cuando los mayistas tratan de interpretar lo que está representado en el Altar Q de Copán en la década de los 30 del siglo XX, no pueden más que imaginar que se está haciendo referencia a una reunión de astrónomos reunidos en Copán para reformar el calendario y ajustarlo con la mayor precisión posible⁶. Pero desde el momento en que la escritura maya se descifra por completo y se es capaz de leer lo allí escrito, todas estas interpretaciones caen en el ostracismo. Hoy sabemos que lo que se relata en el Altar Q de Copán es el linaje genealógico de la realeza de esa ciudad:

“Mucho más revelador es el Altar Q. Antaño considerado como la imagen grabada en piedra de una ‘reunión de astrónomos’, hoy sabemos que se trata de un monumento de índole dinástica que representa y nombra a cada uno de los soberanos de Copán en el orden conforme al cual accedieron al trono”⁷

Con la interpretación de la reunión de astrónomos de Copán, en un momento en que aún no se comprendía la escritura maya, se inicia el mito de la precisión del calendario maya. Si bien el calendario maya es sorprendente por su complejidad⁸, aún no lo comprendemos en su totalidad y esto ha llevado a diversas interpretaciones, entre ellas, la que es más preciso que nuestro calendario actual. Hoy podemos estar seguros que el calendario maya no es más preciso que el nuestro, pero cabe preguntarse: ¿era más preciso que su contemporáneo europeo? Una de las mayores preguntas no resueltas referente al calendario mesoamericano y por supuesto al maya, es si existía el concepto de año bisiesto. Los especialistas no acaban de ponerse de acuerdo. Un grupo afirma que sí existía el año bisiesto⁹ mientras otro lo niega. El gran problema con el sistema de la cuenta larga de los mayas es que no permite el uso del bisiesto, pues se trata de una cuenta de días desde un punto inicial al cual no se le puede insertar ningún día extra. Debería haber existido, en todo caso, cuentas paralelas para mantener la correspondencia entre la cuenta larga y el año trópico:

“Para el espíritu occidental parece extraño que los mayas, tan apegados a los periodos astronómicos, dejaran de registrar el año trópico de 365 ¼ días, en vez de preferir el Haab de 365, que se antoja tan discordante de las leyes de la naturaleza. Nos encontramos ante un excelente ejemplo de etnocentrismo calendárico: nuestra fijación con el calendario de base solar, instalado en nuestro calendario occidental durante las primeras etapas del imperio romano, plantea la interrogante de que otras culturas contemplaran mecanismos del año bisiesto.”¹⁰

6. La misma interpretación se dio al Templo de la Serpiente Emplumada de Xochicalco, donde también se creyó ver una reunión de astrónomos venidos de todos los rincones de Mesoamérica para reformar el calendario.

7. “La caída de la civilización maya”. David Webster. 2003. Página 148.

8. Para revisar con más exactitud todo lo referente al calendario maya recomiendo “Leer el pasado para ver el futuro. Profecías Mayas y el 2012”. Mario Gómez Molina. 2010.

9. Fray Bernardino de Sahagún en su “Historia general de las cosas de la Nueva España” afirma que los mexicas sí conocían y utilizaban el año bisiesto.

10. “Observadores del Cielo en el México Antiguo”. Anthony F. Aveni. 2005. Página 224.

Según estas interpretaciones, los mayas calcularon un año trópico de 365,2420 días que se acerca impresionantemente a nuestro año trópico actual de 365,2422 días y por supuesto, es mucho más preciso que el año trópico del calendario juliano contemporáneo al maya.

Lo que debe quedar claro es que se trata únicamente de interpretaciones realizadas en base a ciclos no identificados por completo existentes en las estelas mayas. Puede que sean correctos o no. Pero en todo caso, aunque lo fueran, sólo podríamos llegar a afirmar que el calendario maya era más preciso que su contraparte europea, pero en absoluto que el calendario actual.

Mito 3: La cultura maya aparece de repente y con una escritura ya desarrollada

Los propios arqueólogos cuando comenzaron a explorar las ciudades mayas del Clásico (periodo comprendido entre los años 250 y 900 d.C.), creyeron que los mayas habían surgido de la nada, puesto que todos los restos que estaban hallando parecían datar de una época determinada y no encontraban nada anterior a ésta. Lo que allí encontraron era absolutamente fascinante, y les pareció que la cultura maya nació totalmente evolucionada, con una escritura única e inexistente en el resto de Mesoamérica y con una arquitectura inigualable. Sin embargo hoy sabemos, que todo eso fue un espejismo y que la cultura maya tuvo un largo proceso de gestación. Se conoce que la lengua maya ya era hablada desde los inicios de Mesoamérica (entre los años ca. 2000-1500 a.C.)¹¹. En esa época sin embargo, la evolución cultural y material de los mayas era primitiva y por supuesto no se puede hablar aún en ese momento de verdaderos representantes de la cultura maya, ni tan siquiera de una cultura protomaya.

La civilización mesoamericana comienza como tal hacia el año ca. 1400 a.C. cuando surge la cultura olmeca en San Lorenzo. Los olmecas, auténticos creadores de las bases de la civilización mesoamericana, irradian su cultura al resto de Mesoamérica y cuando estos caen hacia el año ca. 400 a.C. las culturas irradiadas por el esplendor olmeca, comienzan su evolución particular. Este es también el caso de los mayas. Sin embargo, en la zona maya no se han encontrado demasiadas influencias olmecas. Pareciera que los olmecas no estuvieron interesados en los territorios del Mayab o los mayas no estuvieron interesados en recibir influencias olmecas. Sin embargo, el área periférica a la zona maya, ya en pleno apogeo en época preolmeca, sufre un vigoroso proceso civilizatorio. Mucho se ha especulado sobre el por qué los mayas alcanzan una cultura tan elevada en un entorno tan complicado como es la selva de la zona maya. Y la respuesta a esta cuestión parece encontrarse precisamente en esa zona periférica maya¹². Durante el apogeo olmeca y sobre todo a la caída de estos, las culturas del Istmo de Tehuantepec, desarrollan los principios culturales y tecnológicos que posteriormente caracterizarán a la cultura maya: una escritura completa, el uso intensivo del calendario o la creación de estelas conmemorativas. Hacia el año 300 a.C. muchos de estos centros fueron abandonados sin conocerse todavía los motivos y parece que sus habitantes se desplazaron hacia las tierras bajas mayas. Se produjo entonces un proceso de mestizaje cultural y a partir de ese momento comienza a gestarse la cultura maya tal como la conoceremos en el periodo Clásico.

11. "La zona maya en el Preclásico". John E. Clark. 2000. Página 437.

12. *Ibid.* Página 447.

Los recientes descubrimientos en San Bartolo, situado en el norte del Petén Guatemalteco, evidencian este largo proceso de creación de la cultura maya. Los murales allí encontrados que datan del año 100 a.C. aproximadamente, muestran la representación de los mitos mayas que caracterizarán su religión posterior, junto con el dios del maíz olmeca. Un lento proceso de creación de lo maya estaba ya en marcha.

“Entre el 500 a.C. y el año 200 d.C., el mundo maya en sí no es el que concentra la actividad cultural más fuerte, sino su periferia: el norte del Istmo de Tehuantepec, las altas tierras y la vertiente pacífica de Chiapas, Guatemala y El Salvador (...) Al este del Istmo de Tehuantepec, la zona del altiplano chiapaneco y guatemalteco también fue una zona de alta presión cultural en la Época II (...) En todo caso, la producción artística de esa época posee todas las características de una cultura mixta: heredera de los olmecas, ya prefigurada y revela lo que será la personalidad maya, explorando al mismo tiempo vías estéticas propias.”¹³

Esa es la verdadera historia de la cultura maya. No nace de repente. Tiene un periodo de gestación largo: primero los olmecas influyen en las poblaciones que se desarrollan tempranamente en la periferia del área maya. Éstas, al derrumbarse el sistema político olmeca también caen y su diáspora se une a los habitantes de las tierras bajas mayas, cuyo desarrollo cultural y tecnológico era muy primitivo aún. Sin embargo, esa unión caracterizará posteriormente a una de las culturas más vigorosas de Mesoamérica, que ya en el periodo Clásico sustituirán las influencias olmecas por las teotihuacanas y no será hasta la caída de estos que alcanzarán su máximo esplendor. Sí es cierto no obstante, que desde un punto de vista estrictamente maya, cuando surge ésta, la escritura y otros aspectos de la cultura ya están desarrollados. Pero es este un punto de vista miope, pues estos aspectos se desarrollan plenamente en los pueblos de la periferia de la zona maya y son estos quienes la portan al mezclarse con lo habitantes del Mayab.

Mito 4: Los mexicas realizaban los sacrificios humanos para poder obtener proteína animal

Fue el antropólogo norteamericano Marvin Harris, quien con su libro “Caníbales y reyes” publicado en el año 1977, popularizó la teoría, según la cual los mexicas intensificaron hasta un nivel nunca antes visto en ninguna parte del mundo los sacrificios humanos, para obtener la proteína animal que necesitaban al no disponer de animales domésticos como el cerdo y la vaca. Llegó a su apología a tal extremo que es capaz de escribir:

“El agotamiento de recursos animales en las zonas del Nuevo Mundo en las que se desarrolló la agricultura tuvo consecuencias de largo alcance. Determinó trayectorias divergentes en los dos hemisferios e impartió a cada uno de éstos un ritmo de desarrollo diferente. Esto explica que Colón ‘descubriera’ América y que Powhatan no ‘descubriera’ Europa, que Cortés conquistara a Moctezuma y no a la inversa.”¹⁴

13. “El primer mestizaje”. Christian Duverger. 2007. Página 303.

14. “Caníbales y reyes”. Marvin Harris. 2009. Página 49.

O sea que según Harris, si Cortés conquistó México es debido a que éste comía carne de cerdo y vacuno y esta proteína animal no estaba disponible para los mexicas. Según esta aberrante teoría, para suplir la carencia de proteína animal, los mexicas intensificaron los sacrificios humanos, lo que les lleva a un estado primitivo incapaz de progresar culturalmente:

“Todas las partes comestibles se utilizaban de un modo claramente comparable con el consumo de los animales domesticados. Es legítimo describir a los sacerdotes aztecas como carniceros rituales en un sistema patrocinado por el Estado y destinado a la producción y redistribución de cantidades considerables de proteínas animales en forma de carne humana. Desde luego, los sacerdotes tenían otros deberes, pero ninguno con más significación práctica que su labor de carniceros.”¹⁵

Para Harris, el estado mexica había construido una industria cárnica a base de sacrificar hombres y mujeres, con el único fin de obtener proteínas animales y así los sacerdotes eran los equivalentes a los carniceros de nuestros días. En fin, el discurso de Harris es decadente y maniqueísta y pasa por alto unas simples cuestiones que hace imposible mantener en pie su afirmación.



El *Chac Mool* del Templo Mayor de *Mexico-Tenochtitlan*. El recipiente que está entre sus manos servía para depositar los corazones arrancados en sacrificio al dios *Tlaloc*. © 2008 Mario Gómez Molina

En primer lugar, y sin duda el punto más importante, el pueblo mesoamericano tuvo a su disposición una gran cantidad de proteína animal. Esta se obtenía entre otros de patos, conejos, perros destinados a la ingesta, codornices, gallinas, venados así como de todo tipo de pescados y mariscos. Es cierto que no había cerdos ni vacas, pero eso no significa que no obtuvieran proteína animal de otros animales. ¿Qué cantidad de estas proteínas animales podía obtener una persona normal que no fuese noble?

15. *Ibid.* Página 160.

Seguramente la misma que podía obtener su equivalente en Europa en la misma época. No sabemos cuánto costaba la carne en *Tenochtitlan*, aunque con seguridad era más cara que el maíz o la calabaza. No obstante, seguro que era más fácil y barato comer una codorniz que una persona sacrificada. El sacrificio estaba controlado por el estado y únicamente se hacía en fechas determinadas. Si bien es verdad que en ciertos sacrificios, la carne del sacrificado era redistribuida entre los invitados del patrocinador del sacrificio, éstos eran siempre nobles, de alto estatus y pertenecientes a un pequeño círculo. Por este motivo, la carne humana y el sacrificio, nunca fue una industria, ni la carne humana llegó nunca a circular en grandes cantidades. Cortés y Bernal Díaz del Castillo, pasearon por el gran mercado de Tlatelolco y describieron lo que allí se vendía:

“y desde llegamos a la gran plaza, que se dice el Tlatelulco, como no habíamos visto tal cosa, quedamos admirados de la multitud de gente y mercaderías que en ella había y del gran concierto y regimiento que en todo tenían. Y los principales que iban con nosotros nos lo han mostrado; cada género de mercaderías estaban por sí, y tenían situados y señalados sus asientos (...) Vamos a los que vendían gallinas, gallos de papada, conejos, liebres, venados y anadones, perritos y otras cosas deste arte, a su parte de la plaza.”¹⁶

En esta excitante narración del mercado de Tlatelolco, el más importante de todo el Altiplano Central de México, Bernal describe todo lo que se vende. ¿Por qué no describe la carne humana? Con seguridad no hubiera dejado de narrar un pasaje tan succulento. Simplemente porque la carne humana no se vendía y era un plato comido en escasas ocasiones y por un número muy reducido de personas pertenecientes a la nobleza. No tiene sentido por lo tanto la afirmación de Harris de la industrialización del sacrificio para obtener proteína animal. Tristemente es tan atractivo su relato, que aún hay gente que lo sigue divulgando como cierto.

Mito 5: Pakal no era un maya

Tenemos que remontarnos al 27 de noviembre del año 1952, día en el cual el doctor en arqueología Alberto Ruz Lhuillier anunció a todo el mundo que había realizado uno de los descubrimientos arqueológicos más importantes del siglo XX. Anunció que el bloque de piedra que había hallado dentro de la cámara secreta del Templo de las Inscripciones era en realidad un sarcófago. Un sarcófago que contenía los restos mortuorios de un alto dignatario desconocido en aquel momento. Tras el hallazgo del esqueleto, por cierto en bastante mal estado en algunas partes, como por ejemplo el cráneo, un equipo formado por el médico y antropólogo Eusebio Dávalos Hurtado, el artista José Servín y el también antropólogo Arturo Romano Pacheco se dedicaron a estudiar los restos óseos de aquel enigmático personaje. El informe hablaba de:

“(...) un esqueleto articulado de un adulto masculino robusto, en su quinta década de vida, con una estatura estimada de 1,65 cm, careciendo de patologías esqueléticas visibles (...) La estimación cronovital se basó, en parte, en el grado de desgaste dental, el cual los antropólogos encontraron reducido. Ellos consideraron que las piezas dentales del dignatario eran: ‘...bien desarrolladas y escasamente desgastadas en su superficie masticatoria...’ mientras que ‘... los alvéolos correspondientes a los morales, derecha e izquierda inferiores, se encuentran reabsorbidos.’”¹⁷

16. “Historia Verdadera de la Conquista de la Nueva España”. Bernal Díaz del Castillo. 2002. Página 216.

17. “Janaab’ Pakal y la recreación de la historia dinástica de los Mayas”. Vera Tiesler Blos. 2009. Página 18 en “Janaab’ Pakal de Palenque: vida y muerte de un gobernante maya”



El Templo de las Inscripciones de Palenque al fondo y el Palacio en un primer plano. En el interior del Templo de las Inscripciones se halló la tumba de Pakal. © 2010 Mario Gómez Molina

El desciframiento de las inscripciones del sarcófago en cambio, decían que el dignatario allí enterrado había vivido hasta los 80 años. Intrigado por la edad del dignatario, el propio Ruz pidió una revisión de la edad de la persona allí enterrada y los médicos Mario Antonio Balcorta y Francisco R. Villalobos realizaron un análisis histomorfológico de un fragmento del cráneo, dando como resultado una edad entre 30 y 40 años. Ruz comprobó que la esperanza de vida en las poblaciones antiguas no solía superar los 50 años. Con todos estos datos, Ruz propuso una lectura alternativa a las inscripciones que marcaban el nacimiento y la muerte de Pakal:

“Es difícil de aceptar como procedimiento científico la determinación de la edad de un individuo que realmente existió y cuyos restos fueron encontrados en su tumba, a través del estudio exclusivo de estas inscripciones ya sea que estén definitivamente relacionadas con el personaje enterrado (losa) o que se encuentren en otros monumentos y que por lo mismo no se refieren necesariamente a la misma persona, sin siquiera tomar en cuenta los restos materiales del individuo.”¹⁸

Así comenzaba el mito sobre la procedencia de Pakal. Fue el propio Alberto Ruz quien hizo notar su extrañeza al no parecer corresponder la edad que se cita en las inscripciones del sarcófago con la edad que estaba dictaminando el examen de los restos óseos. Asimismo, los primeros análisis decían que no presentaba deformación craneal ni incrustaciones dentales, lo cual ha llevado a muchas personas a afirmar que Pakal no era en realidad un maya. La aparente gran estatura del personaje que algunos situaron en 170 cm, ayudó a potenciar esta idea. Sin embargo, como veremos a continuación, los estudios detallados que se llevaron a cabo tiempo después, demuestran todo lo contrario.

18. *Ibid.* Página 21.

En la década de los 80 del siglo XX, Arturo Romano vuelve a examinar los restos de Pakal y ofrece nuevos datos que habían pasado desapercibidos en un primer momento:

“Se refirió a la deformación artificial de la cabeza como tabular oblicua y reiteró que Pakal es un individuo físicamente normal, sin mostrar afectaciones congénitas en forma de hipertrofias o segmentos óseos supranuméricos. Refiriéndose al trabajo de Greene reprobó enfáticamente cualquier posibilidad de un “pie equino” o de polidactilia en los restos del dignatario, negando al mismo tiempo el valor científico del estudio iconográfico que los autores habían realizado. Para este tiempo, la discusión se había disgregado entre las disciplinas y comenzó a mostrar facetas nacionalistas. Al tiempo que se cristalizaron dos facciones incomunicadas, los argumentos referentes a las potenciales enfermedades deformantes y, aún más, acerca de la edad al morir, eran cada vez más irreconciliables.”¹⁹

Vayamos por partes. En cuanto a la edad, los últimos estudios dictaminan que el esqueleto hallado pertenece a un adulto de más de 55 años, sin poder precisar su edad exacta al morir. Esto descarta la idea de un personaje joven enterrado en dicha tumba, argumentando que no podría considerarse que fuese el Pakal del que se habla en las inscripciones de su sarcófago.

Otro dato que se ha alegado, es su altura, cercana a 170 cm. La estatura que se ha determinado en los últimos informes es de 163 cm. En cualquier caso, aunque fuese de 170 cm, no tendría nada de extraño, ya que la media de altura de una población, es precisamente eso, una media y por tanto siempre existirán personas por debajo y por encima de ésta. Otro argumento era la no presencia de deformación craneal. Como hemos comentado, el cráneo se hallaba en muy mal estado y Alberto Ruz no observó en primera instancia ninguna deformación. Los últimos estudios desmienten esta afirmación:

“En lo que se refiere a la fisonomía, la apariencia cefálica de Pakal fue determinada mayormente por arteificio, lo que confirma las observaciones originales de los años cincuenta. La forma general de su cabeza se caracterizó por un pronunciado modelado, efectuado durante sus primeros años de vida. Fue generado con un aparato cefálico compresor, tal como lo muestra la mayoría de la población estudiada del centro de Palenque, por ejemplo la Reina Roja.”²⁰

Por último, se ha dicho que no presenta incrustaciones dentarias. Esto es cierto. Pero no siempre los mayas usaron las incisiones dentarias. En el área de Palenque se usó a veces el limado de los dientes, a veces las incrustaciones dentales y a veces ambas técnicas. En concreto al poco de pasar la niñez, a Pakal le limaron los incisivos superiores e inferiores así como los laterales, produciendo una apariencia del signo *Ik* que es un signo solar y emblema de distinción de la nobleza de Palenque.

19. *Ibid.*

20. “Vida y muerte de Jannab’ Pakal de Palenque. Hallazgos bioarqueológicos reciente”. Vera Tiesler. 2009. Página 54 en “Janaab’ Pakal de Palenque: vida y muerte de un gobernante maya”

Todos estos datos nos llevan a la conclusión inequívoca de que realmente el personaje enterrado en el sarcófago del Templo de las Inscripciones de Palenque es el gobernante Pakal. El mismo al que se hace referencia en el sarcófago y en otros lugares de la ciudad maya. Y por supuesto, nos encontramos ante un maya y no ante un personaje de procedencia desconocida.

Mito 6: Se ha hallado la tumba de *Cuauhtemoc*

La corriente nacionalista formada por intelectuales de todos los ámbitos, ha querido mantener como buena la idea acerca del descubrimiento de la tumba del último *Huey Tlahtoani* mexicana, *Cuauhtemoc*. En los libros que siguen esta corriente podemos leer:

“El cadáver del heroico defensor de Tenochtitlan fue recogido, y luego de una dura travesía de 40 días para llevarlo a Ixcateopan, su lugar de nacimiento, fue enterrado. En 1529, Motolinía inhumó sus restos, junto con una placa de cobre grabada. Actualmente se le rinde homenaje año tras año, en Ixcateopan, donde reposan sus restos. El sitio de su sepultura se conoce porque se transmitió por tradición oral durante siglos, de generación en generación, y por diversos estudios científicos que numerosos especialistas han practicado en el lugar.”²¹

¿Qué hay de cierto en estas palabras? Poco a tenor de las investigaciones que se realizaron en 1976 para concluir definitivamente si esa historia era cierta o no. Nos tenemos que remontar a 1949 cuando se comunicó a bombo y platillo en todo México que se había descubierto en el pueblo de Ichcateopan, en el estado de Guerrero, los restos óseos del último *Huey Tlahtoani*, el emperador *Cuauhtemoc*. Por aquel entonces, la historiadora Eulalia Guzmán fue la encargada de las excavaciones en el lugar, una tarea que le quedó grande, pues no contaba ni con los conocimientos ni los medios necesarios (de hecho fue la sustituta de llevarlo a cabo, pues la persona designada no pudo llegar a tiempo y la presión política era muy grande).

En 1951 se nombró una comisión que no aclaró nada, pues una parte de la misma aseguraba que no había duda que eran los restos de *Cuauhtemoc*, mientras que otro grupo manifestó serias dudas al respecto y por lo que no se pudo dictaminar nada ni a favor ni en contra.²² El conflicto político, dado las fuertes connotaciones nacionalistas que comportaba el hallazgo, estaba servido:

“Diversos grupos políticos quisieron capitalizar el hallazgo: una ‘izquierda’ que apoyaba a la profesora Guzmán (sus defensores escribían sus artículos, al igual que ella misma, en la Revista Cultura Soviética) a tal grado que cuando algunos sectores se dieron cuenta de lo anterior, las opiniones, caricaturas en periódicos y demás empezaron a estar en contra de doña Eulalia. La comisión nombrada en aquel entonces se vio presionada de diferentes maneras. No faltó quienes pidieron que se les acusara de traidores por negar el hallazgo. Finalmente, la Secretaría de Educación eludía el problema al dejar ‘abierta la investigación’.”²³

21. “Moctezuma y el Anahuac”. Pablo Moctezuma. 2006. Página 204.

22. “Ichcateopan y los restos de Cuauhtémoc”. Eduardo Matos Moctezuma. 2006. Página 59.

23. Cita de “Informe de la revisión de los trabajos arqueológicos realizados en Ichcateopan, Guerrero” de Eduardo Matos Moctezuma en “Ichcateopan y los restos de Cuauhtémoc”. Eduardo Matos Moctezuma. 2006. Página 59.

En 1976 se reabre el caso y se crea una comisión interdisciplinaria con la intención de determinar de una manera clara y contundente, la veracidad de dichos restos arqueológicos. Fue el gobierno del estado de Guerrero quien solicitó este trabajo directamente al presidente de la República Mexicana, Luis Echevarría.

Los investigadores arribaron al pueblo y se encontraron con un espectáculo esperpéntico. Los políticos no estaban dispuestos a que se dijera que aquellos no eran los restos de *Cuauhtemoc*.

“¡... Y ya solamente esperamos a que lleguen los miembros del INAH para que de una vez por todas digan que aquí se encuentran los restos de Cuauhtémoc...!” Con estas palabras terminaba su discurso un diputado local ante la presencia del ‘señor gobernador’ del estado de Guerrero, que por entonces lo era Rubén Figueroa, y del pueblo de Ichcateopan, reunidos en una soleada mañana de 1976 en que se visitaría el lugar donde se encontraba el montículo arqueológico que se suponía cubría el palacio de Cuauhtémoc.²⁴

Así recuerda el comisionado en la parte arqueológica, el ilustre Eduardo Matos Moctezuma, quien no escatima en detalles, sobre la presión política y de otra clase a la que fueron sometidos:

“En medio de la comida, el señor gobernador nos dijo: ‘Todo cae por su propio peso. Por eso esperamos que hagan pronto su trabajo y digan que aquí está Cuauhtémoc para que puedan regresar a la capital, pero con cabeza...’²⁵

Pero lo que allí encontraron no dejaba lugar a dudas y así lo manifestó la comisión:

“Primero. Que los restos óseos pertenecen a ocho individuos y provienen de distintas épocas y diversas formas de enterramiento. Segundo. Que la joven mestiza adulta cuyos restos faciales y piezas dentarias forman parte del hallazgo de Ichcateopan no pudo haber sido enterrado en 1529 [año de la muerte de Cuauhtemoc] (...) Cuarta. Que la tradición oral no arranca del siglo XVI y que en su forma actual se conoce únicamente a partir de 1949. Quinto. Que todos los documentos –tanto los que dieron origen al hallazgo como los presentados posteriormente- son apócrifos y fueron elaborados después de 1917 (...) No hay base científica para afirmar que los restos hallados el 26 de septiembre de 1949 en la iglesia de Santa María de la Asunción, Ichcateopan, Guerrero, sean los restos de Cuauhtémoc, último señor de los mexicas y heroico defensor de México-Tenochtitlan.²⁶

Así pues no se trata de un único resto lo allí hallado sino de ocho cadáveres y los que se decía que eran los de *Cuauhtemoc*, no solamente no lo eran, sino que además pertenecían a una mujer. Como anécdota final, creo útil recordar la cena en la que la comisión presentaba las conclusiones al presidente de México, cena a la que asistió por supuesto el gobernador del estado de Guerrero:

24. “Ichcateopan y los restos de Cuauhtémoc”. Eduardo Matos Moctezuma. 2006. Página 58.

25. *Ibid.* Página 59.

26. *Ibid.* Página 61.

“El presidente de la República nos convocó a una cena en Los Pinos con el fin de conocer el informe final de lo investigado por la comisión. A su izquierda se sentó el gobernador de la entidad, Rubén Figueroa (...) Después de la cena vino el informe de cada uno de los miembros, comenzando por mí, que tenía que hablar acerca de la arqueología practicada en el lugar. Siguieron en el uso de la palabra los demás miembros de la comisión y el colmo fue cuando se presentó una mascarilla sacada a partir de los huesos del cráneo en donde se veía el rostro de una hermosa mestiza, ¡pues el cráneo era femenino! Todas las conclusiones fueron negativas en cuanto a que fueran los restos de Cuauhtémoc. Terminado el informe, el presidente Echevarría se volteó al gobernador y le dijo, palabras más palabras menos: -Muy bien, señor gobernador: ya escuchó usted las conclusiones, ¿qué opina? La respuesta nos dejó atónitos a los presentes, pues no hizo alusión para nada al informe. Simplemente cambió de tema: -Señor presidente: acuérdesese que está usted invitado para inaugurar la toma de agua en el pueblo tal. Por allá lo esperamos. Después de todo esto corrió el rumor que lo que había motivado al gobernador para llamar la atención sobre Cuauhtémoc era su interés particular en abrir una ruta de camiones hacia Ixcateopan, pues pensó que una vez declarado que los huesos pertenecían al último emperador el flujo de visitantes al lugar sería impresionante con las consiguientes ganancias personales.”²⁷

Mito 7: Se conoce la localización de Aztlan

El mito de la peregrinación mexicana deja claro que su lugar de origen fue *Aztlan*, donde malvivían siendo tributarios de algún otro pueblo, que algunos han identificado como los toltecas. El problema radica en el desconocimiento del lugar exacto donde se hallaba *Aztlan*. La realidad demuestra que aunque se ha propuesto una larga lista de lugares posibles, ninguno contiene restos arqueológicos que puedan dar una mínima credibilidad a la propuesta. Hay quien incluso simplemente se limita a decir que es un lugar mítico, que nunca existió en realidad. De hecho, ni los propios mexicanos una vez ya asentados en la Cuenca de México y fundada *Mexico-Tenochtitlan*, alcanzaban a recordar el lugar desde donde partieron. Fue el *Huey Tlahtoani Motecuhzoma Ilhuilcamina*, quien más o menos en el año 1450 de nuestra era, intrigado por el lugar de origen de su pueblo, quiso enviar una expedición para conocerlo y comprobar si la madre de su dios patrono *Huitzilopochtli* todavía vivía en aquel lugar. Y aunque *Motecuhzoma Ilhuilcamina* tenía la intención de enviar una pequeña expedición militar al lugar, aconsejado por *Tlacaélel*, finalmente envió únicamente una expedición de hechiceros y brujos. Pero antes de hacerlo, llamó a su historiador real y le preguntó qué sabía de ese lugar. El historiador le contestó según cuenta Diego Durán:

“poderoso Señor: lo que yo, tu indigno siervo, sé de lo que me preguntas, es que nuestros padres moraron en aquel felice y dichoso lugar que llamaron Aztlan, que quiere decir blancura: en este lugar ay un gran cerro, en medio del agua, que llamauan Culhuacan, porque tiene la punta algo retuerta hacia abaxo, y á esta causa se llama Culhuacan, que quiere decir, “cerro tuerto”. En este cerro auia unas bocas ó cuevas y concauidades donde auitaron nuestros padres y aguelos por muchos años (...)”

27. Ibid. Página 61.

Lo cierto es que los miembros de esa expedición no fueron capaces de llegar físicamente a aquel lugar del cual ya nadie recordaba dónde se localizaba. Aunque al parecer, los hechiceros y brujos mediante la ingesta de productos alucinógenos sí lo consiguieron. No fue por tanto un viaje físico sino mental. Un siglo después de la fundación de *Mexico-Tenochtitlan*, ya ni siquiera los propios mexicas podían recordar la localización del lugar desde donde salieron en su mítica peregrinación²⁸.

Sin embargo muchos han sido los que han situado *Aztlan* en un lugar muy concreto de México: el pueblo de Mexcaltitlán en el estado de Nayarit. En la década de los 60 del siglo XX se reformula el mito acerca de la localización de *Aztlan* a partir de la propuesta realizada por Alfredo Chavero, José López Portillo y Wigberto Jiménez quienes identificaron Mexcaltitlán con ese mítico lugar, si bien nunca expusieron argumentos fiables y siempre salieron voces en contra. Volvemos a encontrarnos con el nacionalismo y los intereses particulares para que poco a poco se vaya alimentando ese mito:

*“En 1980 no era extraño que Raúl Romero Gallardo (1917-1998), uno de los más importantes impulsores locales del mito Mexcaltitlán-Aztlán y en ese entonces delegado federal de Turismo en Nayarit, plateara que Mexcaltitlán era la ‘cuna de la mexicanidad’ (...) De igual manera, Enrique Hernández Zavalza, a la sazón director del Instituto Cultural y Artístico de Nayarit, proclamaba que ‘Aztlán, Nayarit (era la) patria primitiva de los mexicanos’”*²⁹

Pero eso no fue todo:

*“En el sexenio (1987-1993) del gobernador Celso Humberto Delgado se llegó al colmo al decretar oficialmente al estado de Nayarit como ‘Cuna de la mexicanidad’, y a la región de San Felipe Aztatán-Mexcaltitlán como el preciso lugar de partida de los aztecas, esto es, la mítica Aztlán. Así, como un ejemplo de típica manipulación chovinista, ‘...se pretende transformar, por pura voluntad política, una de las hipótesis sobre la localización de Aztlán en una verdad indiscutible’. De ese modo, de la noche a la mañana, sin trabajos nuevos en qué sustentarlo, la islita de Mexcaltitlán fue decretada cuna de la mexicanidad cancelando por mucho tiempo la posibilidad de verificar realmente la validez de esa hipótesis”*³⁰

Esa es toda la verdad. Por intereses políticos y monetarios, se decretó, por voluntad política que no científica, que aquel lugar era *Aztlan*. Así, sin discusión posible. Pero no hay ningún argumento ni histórico, ni arqueológico que sustente tal idea. ¡Ni siquiera los mexicas sabían dónde estaba *Aztlan*! Los arqueólogos por supuesto niegan que *Aztlan* esté en Nayarit, simplemente porque no se sabe donde pudo estar.

Eduardo Matos Moctezuma en su libro *“Tenochtitlan”* resume la situación actual perfectamente:

*“Ubicado al norte del Valle de México, no se sabe a ciencia cierta en dónde se encuentra este lugar o si en realidad nunca existió y tiene carácter mítico”*³¹

28. “El misterio de la procedencia de los mexicas”. Mario Gómez Molina. 2008. Página 1.

29. “Mexcaltitlán-Aztlán. Un nuevo mito”. Jesús Jáuregui. 2004. Página 59.

30. *Ibid.* Página 60.

31. “El misterio de la procedencia de los mexicas”. Mario Gómez Molina. 2008. Página 2.

Epílogo

Existen muchos otros mitos relativos a Mesoamérica. Todos los referentes al 2012 y las profecías mayas (incluido el que dice que en la ciudad maya de Cobá se inicio todo lo referente a las profecías del 2012)³², o los relativos al uso de la mica en *Teotihuacan*, relacionándolo con centrales nucleares o calefactores en la antigua ciudad del Clásico³³ o los que asignan misteriosos significados al auge y caída de la cultura maya en la impenetrable selva del *Mayab*. No era nuestra intención repasarlos todos, sino únicamente mostrar cómo la desinformación consciente o inconsciente puede generar mitos que se perpetúan en el tiempo. Realmente por más que nos dediquemos a tratar de desmitificar a Mesoamérica, se nos antoja muy difícil atajarlos a corto plazo. Sin embargo, puesto que se hace camino al andar, debemos contribuir a intentar detener esas falsas historias, esos grandes mitos, que en nada contribuyen a conocer mejor la verdadera historia de la civilización Mesoamericana. Me parece ideal acabar con la visión sobre la historia de Mesoamérica y sus problemas, que ofrece el gran profesor Christian Duverger:

“A decir verdad, existen dos versiones paralelas de la historia precolombina de México y de Centroamérica: una es una vulgata, producto de cierta visión romántica del mundo indígena; otra es un discurso erudito que no nos ahorra la descripción del menor tiesto de cerámica. La primera insiste en el misterio de las pirámides súbitamente abandonadas en la selva, se detiene en la sangre que corre sobre las piedras de sacrificios o en el saber impresionante de los sacerdotes-astrónomos que observan el movimiento de las Pléyades en las noches sin luna. El México antiguo tiene el misterio de las civilizaciones que, en la autarquía de un continente separado de todos los demás mundos, han florecido resguardadas de las miradas europeas y se han desvanecido en el momento del contacto. En este modo mágico de esquivar la observación, hay una especie de desafío que atrae e intriga. Pero, ante el pasado enigmático, a veces nos desalentamos al ver lo maltrecha que resulta nuestra legítima curiosidad. Se percibe de modo confuso que esta historia ‘literaria’ está repleta de ideas preconcebidas, interpretaciones antiguas y postulados del siglo XIX totalmente superados.”³⁴

Sin embargo creemos profundamente que la verdad siempre triunfa, aunque la batalla dure siglos...

32. Véase “Leer el pasado para ver el futuro” de Mario Gómez Molina para mayor información sobre este tema.

33. Véase “Entrevista con el arqueólogo Edgar Ariel Rosales. Primer lugar de la categoría Investigadores Menores de 30 años en la Cuarta Mesa Redonda de *Teotihuacan*: ‘El Resplandor de la Mica en *Teotihuacan*’ de Mario Gómez Molina para mayor información sobre este tema.

34. “El primer mestizaje”. Christian Duverger. 2007. Página 15.

Bibliografía

AVENI, Anthony F. (2005): **“Observadores del Cielo en el Antiguo México”**. Fondo de Cultura Económica. México D.F.

CLARK, John E et al. (2000): **“La zona maya en el Preclásico”**. En “Historia Antigua de México. Volumen I”. Instituto Nacional de Antropología e Historia. México D.F.

DE LA GARZA, Mercedes (2000): **“El juego de pelota según las fuentes escritas”**. Arqueología Mexicana. Volumen VIII. Número 44. México D.F.

DE SAHAGÚN, Bernardino (2001): **“Historia General de las Cosas de la Nueva España”**. Dastín. Madrid

DIAZ DEL CASTILLO, Bernal (2002): **“Historia Verdadera de la Conquista de la Nueva España”**. Editores Mexicanos Unidos. México D.F.

DUVERGER, Christian (2007): **“El Primer Mestizaje”**. Consejo Nacional para la Cultura y las Artes. México D.F.

GÓMEZ Molina, Mario (2008): **“Entrevista con Rolando González-José Investigador del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas de Argentina y con Miquel Hernández Profesor del Departamento de Biología Animal de la Facultad de Biología de la Universidad de Barcelona: ‘El misterio de la procedencia de los Mexicas’”**. www.aztlanvirtual.com

GÓMEZ Molina, Mario (2008): **“Entrevista con el arqueólogo Edgar Ariel Rosales. Primer lugar de la categoría Investigadores Menores de 30 años en la Cuarta Mesa Redonda de Teotihuacan: ‘El Resplandor de la Mica en Teotihuacan’”**. www.aztlanvirtual.com

GÓMEZ Molina, Mario (2010): **“Leer el pasado para ver el futuro. Profecías mayas y el 2012”**. www.aztlanvirtual.com

HARRIS, Marvin (2009): **“Caníbales y reyes”**. Alianza Editorial. Madrid

JÁUREGUI, Jesús (2004): **“Mexcaltitlán-Aztlán. Un nuevo mito”**. Arqueología Mexicana. Volumen XII. Número 67. México D.F.

MATOS Moctezuma, Eduardo (2006): **“Ichcateopan y los restos de Cuauhtémoc”**. Arqueología Mexicana. Volumen XIV. Número 82. México D.F.

MOCTEZUMA Barragán, Pablo (2006): **“Moctezuma y el Anahuac”**. Noriega Editores. México D.F.

TALADOIRE, Eric (2000): **“El juego de pelota mesoamericano. Origen y desarrollo”**. Arqueología Mexicana. Volumen VIII. Número 44. México D.F.

TAUBE, Karl (2008): **“Los murales de San Bartolo: desarrollo temprano del simbolismo del maíz en la antigua Mesoamérica”**. En “Olmeca. Balance y perspectiva”. Universidad Nacional Autónoma de México. México D.F.

TIESLER Blos, Vera y Cucina, Andrea (2004): **“Janaab’ Pakal de Palenque: vida y muerte de un gobernante maya”**. Universidad Nacional Autónoma de México. México D.F.

WEBSTER, David (2003): **“La caída del imperio maya”**. Destino. Barcelona.

ZENDER, Marc (2009): **“Deporte, espectáculo y teatro político: Una nueva visión del juego de pelota maya en el periodo Clásico”**. P.A.R.I. Mesoweb.